

DOSSIER. Homenaje a Noé Jitrik (1928-2022)

Presentación: “El fulgor de la literatura”

 Celina Manzoni

La escritura de los homenajes es un trance por el que, a través de los años, hemos atravesado numerosos colaboradores de la revista *Zama*, un género que, a pesar de su larga tradición, o quizá por eso mismo, nunca deja de ser conflictivo. El reconocimiento de que todos debemos morir ha constituido una tópica, la de la consolación que, recuperada en la antigua retórica, nos recuerda que a todos nos alcanza: a los héroes, los mimados de los dioses, los grandes poetas; emperadores, filósofos, también las dolorosas muertes tempranas y aun las de quienes han acompañado el tránsito de varias generaciones.

Ahora nos toca despedir a quien, creador de revistas, fue director de *Zama* desde el inicio y quien eligió presentarla en el primer número (2008) como un espacio dilemático que compartiría, con las revistas universitarias en general, el sentido de su necesidad como espacio de adelanto científico, de esclarecimiento, de modernización de las prácticas de la investigación y de la comunicación. Centenares de firmas, entre las que nunca faltó la de su director, junto a su Comité Académico, la prestigiaron a lo largo de sus primeros quince años. Como es habitual, el Comité Editor acordó el contenido de un *dossier*, pero este era único y especial: debió determinar cuáles serían los rasgos que habría de tener el ineludible homenaje que queríamos rendir. Ante la disyuntiva de privilegiar la escritura y la inteligencia de Noé Jitrik o el gran afecto que nos unió a él, se decidió apelar a una convocatoria múltiple y plural, que abarcara diversas perspectivas y ámbitos, que permitiera desplegar, en la medida de lo posible y junto con el afecto, su *varia invención* —un modo de bautizar, con la frase del escritor mexicano Juan José Arreola, el archipiélago textual que construyó Noé y que en gran medida también lo constituyó—. Nos referimos a la libertad de una imaginación que parecía ilimitada, gobernada siempre por la lucidez de la inteligencia y por una elocuente energía y un dinamismo que se contagiaba a quienes lo rodeábamos en la búsqueda de lo que denominó “el fulgor de la literatura” (*Página/12*, 11/5/2022). La vastedad de su obra, hoy atesorada en la Biblioteca Pedro Henríquez Ureña, lo mismo que los primeros trece libros de la colección *Asomante* en la que publican los investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana, lo mismo que los catorce números de la revista *Zama*, son escritura viva de una vocación irrenunciable.

“La lucha de los lenguajes”, el título de uno de los tomos de la formidable *Historia crítica de la literatura argentina* que primero imaginó y luego convirtió en contundente realidad, podría iluminar uno de los sentidos posibles de lo que fue, hasta el último momento, su obsesión por reflexionar, crear, constituir un lenguaje crítico.

Recuerdo ahora una de las últimas conversaciones que tuvimos acerca de la motivación que guiaría el seminario que fue a dictar a Pereira en Colombia: estimular el desarrollo de un lenguaje crítico, ambición tan ligada a su noción de trabajo crítico: “finalmente de eso se trata, ¿no?”, me dijo ese día Noé en la renovada sala de la dirección del ILH, que tanto le gustaba y que tan poco pudo disfrutar.

Los recorridos que presentamos hoy, aun en su variedad y cuidado, lejos están de recuperar todos los trazos de su escritura, los meandros que se dilataban y extendían a varios géneros a los que siempre se arreglaba para, desde alguna “ocurrencia” como le gustaba decir, darles algún otro sentido: narraciones, autobiografías, ensayos, entrevistas, poesías, diarios, cartas, conversaciones, prólogos, epílogos, clases, artículos, notas periodísticas, cartas, *e-mails*. Preocupaciones constantes en Noé que eran parte de su manera de desplegar la profusión del pensar teórico y crítico y de seducir a sus lectores y oyentes, una forma más alta de la sociabilidad letrada y de la amistad que tuvimos el privilegio de compartir y que hoy se recupera en estos homenajes. Nos permite recuperar también lo que llamó “la cuestión de los restos”: lo que queda después de todo lo perdido; una sensibilidad que él resumía en la pregunta de la melancólica canción de Charles Trenet: “Que reste-t-il de nos amours?” y que en esa conversación final, para no ser menos melancólica, relacioné con *Lo que queda del día*, la novela de Kazuo Ishiguro.

Porque todos los que tuvimos el privilegio de compartir nuestro tiempo con él tenemos historias, anécdotas, bromas, simpatías y diferencias, como diría don Alfonso Reyes, desde este espacio que fue uno de sus proyectos, uno entre tantos pero no uno más, abrimos el *dossier* que nos vuelve a traer su voz íntima, coloquial y pública en indagaciones teóricas y críticas, en el acento de las citas de sus ensayos, en las anécdotas, en las evocaciones de su emoción poética, en sus siluetas y aun en sus inéditos.